

De Sobradillo, Salamanca

Ángel Gajate Villoria

SEIS FAMILIAS CON DESCENDIENTES EN CUBA ACTUALMENTE.
LA FAMILIA GAJATE CON CINCO MIEMBROS QUE HAN VIVIDO
EN CUBA

ÁNGEL GAJATE VILLORIA

Agradecimientos: Las más sinceras gracias a mis hermanos Dolores, Sor Mercedes, Francisco, Manolita y Marcelina Gajate Villoria. A mis primos, especialmente Daniel y Lourdes. A Antonia Ruiz y Roberto Figueroa, madre y hermano de Lourdes. Todos ellos me han aportado muchos datos para la mejor confección de este trabajo.

FAMILIA GARCÍA LARROQUE

Alejandro García Marcos es el que dio origen a esta familia de Cuba. Nació en Sobradillo (Salamanca), en 1900. Vino a Cuba en 1918, buscando liberarse de la guerra en África. Se casó con Wilda de Jesús Larroque Molina, cubana.

Tuvieron tres hijos: Pedro, que es doctor en música, con especialidad en Oboe. Vive actualmente en España como profesor de música. Nadia, abogada que ejerce en la actualidad en Cuba.

Alejandrina, cantadora, en Cuba también. Wilda, viuda, vive actualmente en Habana del Este, Ciudad Camilo Cienfuegos, edificio 9 apartamento 403.

FAMILIA RIBÓ

Vive en Cuba **Miguel Ángel Ribó Gutiérrez** en San Antonio de los Baños (provincia Habana) avenida 35, # 4610 entre 46y 48.

Fue el abuelo Miguel Ribó Mañé, nacido en Pons (Lleida-España) el que vino a Cuba. El padre de Miguel Ángel es Domingo-Martín Ribó Vivas.

Miguel Ángel está casado con Dámaris Vega López, y tiene dos hijas: Daniela, de tres años, y Alejandra, nacida en enero de 2005.

El hermano del abuelo, Fernando Ribó Mañé, nacido también en Pons (Lleida-España), vino primero a Cuba, y posteriormente se afincó en Sobradillo, donde en la actualidad viven dos de sus hijos: José y Lorenza Ribó Bravo.

FAMILIA MÉNDEZ

Vive en Cuba **Tamara Santana Méndez** en Reparto Atabey ave 21# 21435. Entre 214 y 218. Ciudad de La Habana. Casada con dos hijos y una nieta. Es ingeniera.

El abuelo Bienvenido Méndez Alonso es el que vino a Cuba. Los hijos del abuelo fueron: María Méndez y Míria Teresa Méndez.

FAMILIA MIGUEL

Es **Blanca** Miguel la que vive actualmente en La Habana.

Fue el abuelo Domingo Miguel llamado como apodo “Barullos”, constructor en Sobradillo, el que emigró a Cuba. En la avenida 41 entre 38 y 42 Domingo “Barullos” construyó una casa muy grande y larga para todos sus hijos, de la que aportó fotografía.

Blanca es viuda, y tuvo una hija que falleció y un hijo que le ha dado dos nietos, uno de ellos vive en España.

FAMILIA DIÉGUEZ

Llegó desde Sobradillo a Cuba la abuela **Carmen Diéguez López**.

Carmen tuvo tres hijos, nacidos en Cuba: Zenaida, Gilberto Valdés Diéguez y Rosaura Blanco Diéguez.

Zenaida es la madre de **Araceli Ibarra Valdés**. Araceli está casada con Adalberto Ávila Martínez, y tienen dos hijos: Adalberto y Mercedes. Viven en Arellano, 267. Apart. 3. *el C* y D. Lawton. Municipio 10 de Octubre. La Habana.

FAMILIA GAJATE

Reside en La Habana como misionero **Ángel Gajate Villoria**, sacerdote franciscano capuchino. Vive en la Iglesia Jesús de Miramar 5^{ta} avenida #8003 entre 80 y 82 Playa Ciudad de La Habana.

EL ABUELO LUIS GAJATE

Nació en Sobradillo, hacia 1875. Se casó con María Dolores Martín, nacida en Fuenteliante (Salamanca). De su matrimonio nacieron 8 hijos: José, Escolástica, Isidora, Manuela, Juan, una niña discapacitada, Leandro y Lucía Gajate Martín.

Sabemos que vino a Cuba en 1916, acompañado de Escolástica e Isidora que tenían entonces 14 y 12 años, respectivamente. José de 16 años, junto con la tía Ana y la mano que pudiera echar Manuela, se encargaron de cuidar a la madre, enferma de cáncer, y a los tres hijos pequeños.

El motivo por el que el abuelo Luis se decidió a venir a Cuba debió ser, ante todo, buscando una salida a Escolástica e Isidoro, las dos hijas mayores, y para “hacer su dinerito”, como decían allí. Sabemos que vinieron en el barco con más personas de Sobradillo, y que por esa época emigraron muchos españoles a Cuba en busca de trabajo. Desconocemos cuántos años vivió el abuelo en Cuba, pero sabemos que, a los 4 años más o menos de su estancia en Cuba, murió su esposa María Dolores. Volvió al poco tiempo a Sobradillo, donde falleció de cáncer muy poco después.

Lamento no haber encontrado de momento foto alguna del abuelo Luis y de la abuela María Dolores, ni en las casas de mis hermanos ni en la de mis primos.

ESCOLÁSTICA E ISIDORA GAJATE MARTÍN

Llegaron a Cuba con su padre, Luis, en 1916, cuando contaban 14 y 12 años de edad. Escolástica nació en Sobradillo el 26 de septiembre de 1902. Isidora nació en 1904.

A Escolástica toda la familia la hemos nombrado siempre por el nombre completo, pero tanto en Cuba como en Estados Unidos la llamaron siempre Cora. A Isidora, en familia y en Cuba y en Estados Unidos la hemos llamado Dora. Ambas trabajaron al principio juntas sirviendo en casas particulares.

Escolástica contrajo matrimonio civil con Daniel Palop Power, de La Habana. De padre español de Cataluña y madre cubana. Estando encinta de su hijo, el esposo abandonó el hogar y Cora tuvo que trabajar más intensamente para poder vivir.

El hijo, Daniel Palop Gajate, nació el 8 de agosto de 1938. No conoció a su padre hasta los 18 años. Estudió en el colegio de Los Hermanos de La Salle, y posteriormente estudió la carrera de comercio.

Trabajó en el Banco Continental de Marianao. Cora le dio siempre buena formación religiosa que completó en Los Hermanos de La Salle.

Daniel tuvo dos años de noviazgo con Lourdes Figueroa Ruiz. Contrajeron primero matrimonio civil, el 13 de julio de 1961, para poder preparar los papeles de salida del país. Y matrimonio por la Iglesia el 20 de agosto del mismo año, en la parroquia de Nuestra Señora del Carmen. Daniel vivía con su madre aliado de esta parroquia.

Es Daniel el que en una de sus cartas me recuerda aquellos años de juventud antes de su matrimonio: *“yo acostumbraba a ir a misa a la iglesia de Jesús de Miramar, pues el Club de Profesionales de Cuba me quedaba cerca y yo era miembro y lo visitaba casi a diario.*

Vivíamos en La Habana, en la calle San Miguel # 1012 entre Infanta y San Francisco, cuadra y media de la iglesia Nuestra Señora del Carmen. En esta parroquia fui bautizado, confirmado, recibí la primera comunión y en ella nos casamos Lourdes y yo el 20 de agosto de 1961. Es una iglesia muy bella que espero algún día visitar. Mi madre se sentaba siempre cerca del altar de Santa Teresita del Niño Jesús, era muy devota de ella”.

LA SALIDA DE CUBA DE DANIEL Y LOURDES

Fue Daniel el primero en salir el 8 de octubre de 1961, y lo hizo por Jamaica. Lourdes salió poco después el 31 de diciembre del mismo año, también por Jamaica, y de allí a Orlando (Estados Unidos) donde la esperaba Daniel. Fue en Orlando donde vivieron 4 años y donde nació la única hija que han tenido: Ana Palop Figueroa.

De Orlando pasaron el matrimonio, y la hija para Sarasota, donde se encontraron con la madre Cora que acababa de llegar desde Cuba. Vivieron 4 años juntos el matrimonio, la hija y la abuela. Lourdes afirma que *“la persona con la que he vivido más feliz es con Cora”*. Cora cuidaba la niña y la casa para que Daniel y Lourdes trabajaran. Daniel estudió en Sarasota Decoración Interior, aunque nunca ejerció esta profesión.

Daniel y Lourdes marcharon a Nueva York en 1969, y dejaron a su hija Ana con Cora. En esta ciudad han vivido desde entonces, trabajando los dos muchos años en un hotel de la montaña de Nueva York. Ella de camarera y Daniel de intérprete.

La hija, Ana, estudió la escuela primaria en Sarasota. Fue después dos años a estudiar bachillerato en Salamanca, en el colegio de la Santísima Trinidad. Volvió a Sarasota para terminar el bachillerato.

Posteriormente estudió Lenguas Modernas: francés en la Sorbona, inglés en Londres y portugués en Copacabana-Río de Janeiro. Aquí compraron los padres entonces un apartamento para la hija, y ahora en 2004 han comprado otro.

Cora, desde que emigró a Estados Unidos, vivió siempre en Sarasota-Florida. Nunca volvió a España. Su hijo, Daniel, me invitó en el año 1976 a visitar a su madre, pues yo era el único sobrino que me escribía con ella. No pude obtener este permiso, que nos hubiera hecho muy felices a los dos. Nos escribíamos con mucha frecuencia, al sentirme como sacerdote y franciscano impulsado a hacerlo, siempre me enviaba en la carta, envuelto en papel oscuro algunos dólares. Quiero copiar una de las últimas cartas que recibí de ella, fechada en Sarasota el 27 de febrero de 1995:

“Querido Ángel. Deseo que estés bien. Yo estoy pasando la vejez. Recibí tu carta, y me dio gran alegría. Me dices que estás bien gracias a Dios. Yo no contesté a tu carta, esperando que mi hijo viniera para que te escribiera él, pero se demoró, y cuando vino se me olvidó.

Daniel y Lourdes están bien, y Anita esta bien. Yo hablo mucho con ellos por teléfono. Anita me llama, ella tiene un buen trabajo y está bien. Ellos me llaman y vienen a cada rato. Ya te digo, Ángel, que estoy bien aunque con 91 años. Ángel, cuando Daniel vaya a España le digo que trate de verte, que vaya por el Convento del Sagrado Corazón de Madrid. Ángel muchas gracias por escribirme”. Cora

Cora falleció en Sarasota, el 21 de junio de 1999, a los 97 años de edad.

Isidora contrajo matrimonio con Israel López, con el que tuvo un hijo: Israielito López Gajate. Dora trabajaba lavando ropa, conoció a su marido Israel en Alquilar, donde él había nacido. Tía Cora decía que los dos eran muy cristianos, igual que su hijo Israelito.

En el año 1950 nos visitaron en España Dora e Israel a toda la familia: en Lleida a tíos Juan y Conchita. En Salamanca a tíos Leandro y Pilar y en Sobradillo a los demás hermanos José, Manuela y Lucía. Para todos, hermanos y sobrinos. Trajeron regalos muy buenos y bonitos. A mí, en concreto, me trajeron un cochecito con cuerda que fue el primer regalo costoso que tuve. Recuerdo que fueron días de mucha alegría familiar, en los que bailamos todos al son del acordeón de tío Domingo, el esposo de Manuela. También nos acompañaron a la misa dominical en nuestra parroquia de Santiago Apóstol.

Tío Israel trabajaba con una concretera en la empresa constructora de hormigón nacional. en la avenida Independencia. frente al Reparto Martí. Todavía no he logrado ver su vivienda, que era en el Reparto Martí. Como trabajaban los dos y tío Israel ganaba bastante pagaron el colegio y los estudios universitarios a su sobrino Daniel Palop. Fabricó también una casa con

dos plantas y pagó a tía Cora el viaje a Estados Unidos. Igual que Cora, Dora e Israel emigraron a San Francisco, Estados Unidos, en el año 1965.

Hacia 1978 se casó su hijo Israelito con una joven sudamericana. En esa ocasión me enviaron una foto el día de la boda, de los novios con Dora e Israel, pero mis hermanos no han encontrado la foto en mis álbumes que dejé en España.

Tía Dora murió hacia 1980. Desde entonces, tío Israel, que siempre me escribía por Navidades, dejó de escribir y responder a mis cartas.

JOSÉ GAJATE MARTÍN

Nació el 18 de febrero de 1900. Al venir a Cuba en 1916 el abuelo Luis con sus hijas Escolástica e Isidora, mi padre quedó cuidando a su madre, María Dolores, enferma de cáncer, y a sus hermanos, pues él era el mayor. A la abuela tenía que darle de comer, la cual al poco tiempo murió con poco más de 40 años. Mi padre se dedicó a cuidar a sus hermanos, ayudado por Manuela y por la tía Ana.

A su hermano Leandro lo envió a estudiar a los Salesianos de Cádiz. Recuerdo que tío Leandro me decía que siempre agradeció a mi padre el haberlo enviado a estudiar, pues le permitió el ingresar después en el ejército donde llegó a ser capitán y más tarde creó en Salamanca el Comercial Toga que hoy dirigen sus hijos en tres tiendas: de muebles, electrodomésticos y relojería.

En 1920 fue al servicio militar a África: Larache y Melilla. Creemos que hacia 1923, cumplido el servicio militar emigró a Cuba, siempre nos hablaba de los días que pasó en barco viendo solo el azul del cielo y el azul del mar. Vivió 4 años en La Habana, trabajando como peón de albañil. Pudo también ayudar a sus hermanas Escolástica e Isidora buscándoles un trabajo mejor remunerado.

Hacia 1927 volvió a España y en 1929 se casó con Mercedes Villoria Gajate. Eran primos segundos. De su matrimonio nacimos 9 hijos, de los que vivimos 6. El tercero, Luisito, murió de uno o dos años. Dos mellizos, que nacieron después de mí, vivieron sólo dos horas, y los que bautizó de socorro la vecina, tía Joaquina Alonso.

MIS PADRES JOSÉ Y MERCEDES: HONRADOS A CARTA CABAL

Con el dinero que trajo de Cuba compró una pareja de mulos que según me cuenta mi hermano Francisco, le costaron 40 duros. Cuando en 1975 se jubiló después de 46 años de labrador. Vendió esta pareja de mulos a unos gitanos para trabajar en una noria, y le pagaron por ellos más de lo que le

habían costado al casarse. Con el dinero traído de Cuba pudo comprar varias fincas de siembra de trigo, centeno, también fincas de pasto y de matorral. Duplicando casi sus propiedades. Llegó a tener un rebaño de más de 100 ovejas y 6 u 8 vacas bravas.

De ellos aprendimos a trabajar cantando por la alegría del trabajo bien hecho.

Los recuerdos que tengo de mis padres son, ante todo, del trabajo en el campo, en el que formábamos una piña los padres y los hijos, laborando con alegría e ilusión.

Viene especialmente a mi memoria la visión de mi padre sembrando con el saco al hombro, esparciendo el grano con la mano... trazando después los surcos muy rectos, al tiempo que le oíamos cantar la canción de “Cuba para La Habana”. Nos la cantaba también en los saraos, junto a los vecinos, por las noches:

De Cuba para La Habana
Vi pasar una habanera
Más linda que una mañana
En tiempo de primavera
Yo le pregunté si era
Nacida en la montaña,
No, señor, de la cabaña
Que a lo largo se divisa,
Donde se parte a la brisa,
La rica flor de la caña.

También el recuerdo de la recogida de aceituna en diciembre o enero en nuestros olivares de la Barca junto al río Águeda. Mi padre vareaba las oliveras y después apañábamos la aceituna animándonos unos a otros al decir *¡tarea, tarea!* Solíamos cantar también esta canción:

Apañando aceituna
Él me decía
Con palabritas dulces
Que me quería,
Que se moría por mi querer.
Dale a la vara, dale bien
Que las verdes son las más caras
Y las negras para ti...

En la siega todos participábamos segando a dos o tres surcos con la hoz. Los más pequeños trabajábamos también, recogiendo las espigas que habían caído al suelo. Después he leído en el libro de la Biblia, en Levítico 19, que Dios pide al labrador cuando siega la mies: “*No espigarás después de segar. Tampoco harás el rebusco de tu viña ni recogerás las uvas caídas. Se lo dejarás al pobre y al forastero*”. De todos modos mis padres daban a los pobres más de lo que podían. Al segar cantábamos. Como aprendimos de nuestros padres:

Segaba, segaba la niña y ataba
Dicen que no me quieres, porque no tengo
y a cada surcadita descansaba.
Vacas en la majada, bueyes en el rodeo.

Con mi hermana Manoli iba normalmente a buscar las vacas y a guardar las ovejas y los corderitos. Mi padre nos había enseñado a ayudar a las ovejas a parir y a sacarle el corderito con cuidado. Después lo llevábamos al hombro. Solíamos cantar los dos esta canción que era muy popular:

Dicen que los pastores huelen a sebo,
Pastora es mi zagala y huele a romero.
Quítate, niña de esos balcones¹,
Porque si no te quitas,
Ramo de flores,
Llamaré a la justicia que te aprisione
Con las cadenas de mis amores.

Nuestros padres nos enseñaron los bailes charros². Mis hermanas y hermano bailaron siempre muy bien, especialmente los bailes charros, rendidos de nuestros padres. En el carnaval, al son del tamboril y de la flauta del tamborilero, tenían lugar en la Plaza del Castillo los bailes charros por barrios. Hacia el año 1955 mi hermano Francisco, a los 18 años, fue de barrio con mi hermana Dolores. Siguiendo la tradición, aquel año el tamborilero eligió a Dolores como la mejor bailadora charra, colocándole el sombrero en la cabeza que se decía “*ponerle la burra*”.

Nuestros padres cumplieron también la costumbre invitando al tamborilero a cenar. Para ello, mataron un conejo muy grande, cuya piel sirvió mucho

¹ La letra es muy conocida en la provincia de Salamanca. Debe leerse balcón, en lugar de balcones. (N.E.)

² Charro es salmantino (N.E.).

tiempo de alfombrilla a los pies de la cama de mis padres. Mis hermanos bailaban también en las bodas el baile de la rosca.

Mis hermanas tuvieron, desde muy jóvenes, novio. Recuerdo que, al volver de vacaciones en verano, hacia 1957, algunas noches escuché las canciones de los novios y de sus amigos que venían a rondarlas, al son del acordeón y del almirez.

...Ya no estás más a mi lado, corazón,
Y sin ti yo sólo siento soledad...

Las matanzas las celebrábamos en familia, invitando a los hermanos de nuestros padres. De ellas siempre recuerdo los bailes y canto con el acordeón del tío Domingo Villoria, esposo de mi tía Manuela Gajate. Cantábamos con alegría:

Sobradillo que es mi pueblo
Tiene cosas muy bonitas:
Carretera hasta la plaza, un castillo y tres ermitas.
Anda, Dolores, anda, Dolores,
Que el pañuelo de seda cayó en las flores,
Cayó en las flores
Y no se manchó,
Porque estaba debajo mi corazón

Aprendimos también a dar gracias por los frutos de la cosecha. Un detalle que nos emocionaba a todos era que, al recoger los frutos del campo: cereales, aceituna, almendra y otros, nuestros padres nos pedían siempre hacer un ramo de los frutos más lustrosos y llevarlo a casa para colocarlo como ofrenda a Dios en la mesita o camilla de casa.

También recuerdo cuando hacíamos la vendimia de la viña, que mi padre había plantado y que cavaba y cuidaba con mucho cariño lo que ahora hace mi hermano Francisco. Mi padre gozaba invitando a los amigos a compartir el vino con una jarrita de barro.

Igualmente recuerdo a mi madre, amasando el pan cada 8 o 10 días, mezclando la levadura con la masa de harina. Mi padre calentaba el horno con escobas e introducía con la pala el pan para cocerse. Cuando yo tenía 4 ó 5 años, al entrar a en la cocina, mientras mi padre calentaba el horno, tropecé con la leña y me di en la frente con la piedra de la lumbre. El médico tuvo que ponerme varios puntos, y lo hizo sentándome sobre una mesa mientras me agarraban con fuerza. Es uno de los primeros recuerdos que guardo.

Mis padres apoyaron mi vocación franciscana y sacerdotal. Cuando terminé el bachillerato, en el verano de 1959, estando de vacaciones, la víspera de marchar al Noviciado de Bilbao, me costaba decidirme. Consulté al párroco del pueblo y también a mis padres. Naturalmente, su consejo fue que era una decisión que yo debía tomar personalmente. Que ellos eran felices con que yo siguiera esa vocación pero que no podían decidir por mí. Al fin me decidí a dar el paso y viajar a Bilbao para iniciar el noviciado. Al despedirme de mis padres, por primera vez vi a mi padre llorar. Descubrí en sus lágrimas que sabía comprender mi situación. Como detalle del aprecio de mi condición de sacerdote, me impresionó que el día de mi primera Misa en el pueblo en el año 1967, mi madre puso en mi cama unas sábanas que ella había bordado de novia para su ajuar. Mi padre mató aquel día un becerro para el banquete de los familiares y amigos.

Agradezco el regalo de mis padres, que Dios me concedió: por 74 años mi madre y 78 mi padre. A los dos pude atenderlos en su última agonía y verles morir. En la muerte de los dos pude presidir el funeral, y Dios me concedió la gracia de la fortaleza para resistir la emoción y hablar de las virtudes, sabiduría y don de consejo que tuvieron. Murió mi madre en 1977 y mi padre en 1978. Creo que todo lo que de ellos recibí y gocé, lo expreso en la poesía “Mi padre labrador”. Yo mismo escribí la letra para la música que compuso José María García Laborda para el festival de Canción Misionera de España que sigue organizando Cristianos sin Fronteras. Fue en 1980. Ganó el primer premio de Madrid y el segundo a nivel nacional. En su honor lo escribí y hoy doy testimonio una vez más.

MI PADRE LABRADOR

A mis padres labradores, que con su sencillez, pobreza y bondad me enseñaron a ser franciscano. Al llevar la paz y el bien a los hombres y a sentir la felicidad de dar.

Yo, el Quinto de la familia Gajate en Cuba desde octubre de 2002. Era la tercera vez que me ofrecía a venir a Cuba como misionero y a la tercera fue la vencida. Desde el día que llegué y visité La Habana y paseé por el Malecón me di cuenta de que esta Perla de las Antillas es todo luz y horizonte.

¡Cuánto hubiera gozado encontrando algún familiar aquí en Cuba! Al ver hombres trabajando en el campo o albañiles, me acuerdo de mi padre y abuelo y me parece estar viéndolos. Muchas veces tengo la sensación de encontrarme en Sobradillo, al visitar varias veces al año a las seis familias de Sobradillo que tienen descendientes viviendo en La Habana. Al estar fuera de España, experimento también la alegría de tener una familia tan larga, y con orgullo les hablo a los cubanos de que somos seis hermanos, tenemos trece sobrinos

y dieciocho sobrinos nietos, con las niñas que vienen de camino, y diecinueve primos carnales.

Mi padre labrador sembró al rayar el sol, su fe multiplicó su trigo y su labor, llevando a los demás su paz y amor. Labró los campos con mimo y tesón; Para sus hijos Dios le concedió trigo y pan. Mi padre labrador cantó al Creador. Con sacrificio él multiplicó tierras, rebaños que pastoreó, y sus primicias de espiga y flor de rodillas al cielo agradeció En tierra buena la viña plantó, Fruto abundante dio con lluvia y sol. Cuando su hijo subió al altar, Hizo ofrenda del vino al consagrar.	La madre conservó el fuego del hogar, Y el hijo se marchó inquieto por llevar Mensaje de amistad, paz y amor. Y junto al fuego surgió la unidad, Paz y alegría de ser bueno Y dar tu amistad. Mi madre amasó el pan nuestro hogar Pobres vivieron para compartir Con el mendigo la bondad y el pan. Para el ausente fue lo mejor De su hacienda y cosecha y de su amor. Fueron felices entregando a Dios Dos de sus hijos a evangelizar. Pero el pequeño tembló y dudó, aquel día a mi padre le vi llorar.
---	--

En estos dos años y medio que llevo en Cuba, me ha inundado una alegría interior, tan viva como nunca la había sentido antes. La atención y cercanía con los enfermos y ancianos en sus casas, con los pobres que se acercan a pedir algo, con los niños y jóvenes en la catequesis, con los Terciarios o seglares franciscanos, con los padres y madres y abuelos en el catecumenado de adultos. En fin, atendiendo a tantas personas que vienen a pedir pequeños detalles o favores para estar más formados o vivir mejor su fe.

Es una gozada del espíritu preparar a estas personas adultas, algunas de más de 80 años, para recibir el bautismo, primera comunión y confesión otros para casarse por la Iglesia después de muchos años de matrimonio civil. Algunas madres han recibido bautismo, primera comunión y confesión al tiempo que sus hijos, y seguidamente se han casado por la Iglesia.

Me siento feliz de compartir en esta Isla de Cuba la fe, la paz y el bien.